



ROSE  
HILL  
CHURCH

Hebreos 3:1-6  
Hebreos: Ver a Jesús con claridad  
"Mayor que Moisés"

Reverendo Brian North  
8 de marzo de 2026

Hoy continuamos nuestra serie en Hebreos que comenzamos hace un par de semanas. El pasaje de hoy es un punto de inflexión en la carta y en el argumento que presenta sobre la supremacía de Jesús. Los primeros capítulos establecen que Jesús es supremo en su naturaleza—incluso mayor que los ángeles—pero que se volvió inferior a los ángeles al hacerse humano, con el propósito de redimirnos y devolvernos a lo que Dios quiso desde el principio.

Ahora, en el capítulo 3, vamos a ver cómo Jesús es superior a Moisés, el más grande de los líderes de Israel. Esta mañana estamos en Hebreos 3:1-6, aunque quiero empezar leyendo solo el primer versículo (**Hebreos 3:1**). Esta es la Palabra de Dios para ti y para mí hoy...

Así que, al salir del capítulo 2 —y la semana pasada revisamos los últimos versículos de ese capítulo— leímos: "Por lo tanto..." En otras palabras, a la luz de lo que acaba de escribir—que Jesús es mayor que los ángeles, que no vino a redimirlos sino a redimirnos, por eso se convirtió en uno de nosotros y no en ángel—"Por lo tanto... hermanos y hermanas, que comparten esta vocación celestial, fijados vuestros pensamientos en Jesús..."

Vamos a detenernos un momento. La instrucción aquí es sencilla, en realidad: "Fija tus pensamientos en Jesús." El griego es "katanoeo". A veces se traduce como "considerar" o "pensar en ello". Sin embargo, "Arregla tus pensamientos" lo resume mejor, porque *katanoeo* no se refiere a pensamientos casuales ni a procesamiento rápido antes de llegar a una conclusión. ***Katanoeo* se refiere a dar una consideración seria, dar atención mental sostenida, enfocada.** Ese tipo de atención podría prestarse a muchas cosas, pero aquí la invitación es dársela a Jesús. Fija tus pensamientos en Jesús: su vida, su muerte y su resurrección.

Esta semana, mientras leía este pasaje el lunes y sentaba las bases del sermón, me llamó la atención esta palabra y la idea de considerar seriamente a Jesús.

Me recordó a un vídeo que vi hace uno o dos años y, por suerte, pude localizarlo. Es de un cómico llamado Jeff Allen, que ahora es cristiano, pero fue ateo durante muchos años. Mira esto mientras Jeff reflexiona sobre una relación y una conversación que le hizo reconsiderar su ateísmo... Si estás leyendo esto en internet, puedes ver el vídeo en YouTube aquí:

<https://www.youtube.com/watch?v=3bIFFv3UCU0>

Así que, en el lenguaje de este versículo, no le dedicó ninguna reflexión seria durante mucho tiempo. Sin atención. Sin contemplaciones. Sin fijación. Solo una conclusión basada en suposiciones. Una vez que empezó a involucrarse en su mente y a considerar seriamente a Jesús, llegó a un lugar de fe.

**Queremos mantener nuestra mente—nuestros pensamientos—fijos en Jesús.** Obviamente, la vida requiere pensar en otras cosas: qué cocinar para cenar, qué ponerse, escuchar atentamente las conversaciones, el trabajo que hacemos, y demás. Pero la mentalidad general del cristiano es poner a Jesús en primer lugar. Cuando hacemos esto, la vida y las enseñanzas de Jesús moldean nuestra identidad, nuestros valores, nuestra actitud y nuestro comportamiento: cómo vivimos.

Luego leemos en la segunda mitad del versículo que **Jesús es "el apóstol y sumo sacerdote que confesamos" (Hebreos 3:1b)**. "Sumo sacerdote" es un título que encontraremos más adelante en la carta y en nuestra serie de sermones (incluso la semana que viene), y aparece en otros escritos del Nuevo Testamento que describen a Jesús, así que puede que nos resulte más familiar. Así que, por ahora, voy a dejar esa palabra a un lado.

**Pero: este es el único lugar en todo el Nuevo Testamento, y mucho menos en el libro de Hebreos, donde Jesús es llamado "el apóstol". Pero encaja, porque la palabra griega *apostolos* simplemente significa "enviado uno".** *Apostolos* suele referirse a los 12 discípulos. Por ejemplo, en Lucas 6:13 leemos: «Elegió a doce de ellos, a quienes también nombró apóstoles». Sin embargo, también se utiliza para describir a otros primeros cristianos como Pablo, Bernabé, Junia y algunos otros. Fueron enviados *por* Jesús para

proclamar las buenas nuevas *de* Jesús. Fueron los enviados. Por eso, *apóstol* suele asociarse con el "liderazgo de la iglesia" o el "título oficial de la iglesia".

Pero aquí en Hebreos es una palabra cristológica. **En otras palabras, dice algo sobre la naturaleza de Jesús y su misión, en lugar de asignarle un puesto o título.** Jesús es el enviado original, y enviado con un propósito: del cielo a la tierra, de la tierra a la cruz, de la cruz a la tumba, de la tumba al cielo, ("¡Señor, levanto tu nombre en lo alto!") como dice la canción de adoración de 1989 *Lord I Lift Your Name On High* . Para eso le han enviado. Continuemos con el versículo 2 y leamos el resto del pasaje (**Hebreos 3:2-6**).

Así que, después de ser comparado con los ángeles y declarado mayor que ellos, ahora Jesús es comparado con Moisés. Como, "empecemos por lo más alto de la lista de líderes judíos." **Moisés es, posiblemente, el mayor líder de la historia judía.** Otros podrían considerarse: Abraham, el rey David, el rey Salomón, Josué, Isaías o Jeremías. Todos tendrían argumentos para el "Monte Rushmore de la fe judía." Pero la mayoría diría que Moisés está en la cima de la montaña.

Pero lo interesante de Hebreos es que, pongas a Moisés en la cima o no, en realidad no importa. Varias de las otras figuras, ya sea por nombre o por título, reciben el "Jesús es mejor que..." tratamiento más adelante en la carta.

Imagina a las personas más grandes que jamás vivieron en sus respectivos campos: Mozart o Beethoven; Da Vinci, Van Gogh, Miguel Ángel; Einstein, Newton; Jordan; Messi o Ronaldo – sé que es un tema muy polémico para los aficionados al fútbol. La gente se vuelve completamente loca con esa pregunta de "lo mejor de todos" con los deportistas. Moisés es para la fe judía lo que ellos son para sus campos de especialización y excelencia.

Pero imagina que alguien aparece en una de esas zonas y la gente empieza a decir: "Esta nueva persona es mejor." ¿Es LeBron James mejor que Michael Jordan? La respuesta es "no", pero aparentemente algunas personas discuten casi cualquier cosa.

Así que, digamos que Moisés es el más grande. ¿Por qué? ¿Qué hizo a Moisés el más grande? Repasemos brevemente sus roles de liderazgo. **Primero, Moisés fue su gran libertador y libertador.** Llamado por Dios a la zarza ardiente que en realidad no estaba en llamas y encargado de enfrentarse al faraón cuando Israel fue esclavizado en Egipto, lideró quizás hasta 2 millones de personas en 400 años de esclavitud. Ese acontecimiento—el Éxodo—es el momento definitorio en la historia nacional de Israel. A través de Moisés, Dios abrió el Mar Rojo, lo que puede ser el mayor milagro de las Escrituras aparte de la Resurrección de Jesús.

**Segundo, Moisés era el legislador y mediador del pacto.** En el monte Sinaí, alrededor del 1400 a.C., recibió los 10 Mandamientos de Dios – a través de ángeles, como hablamos la semana pasada. Registró el Pacto Mosaico que unía a la nación a Dios y proporcionaba el marco para la vida y las relaciones en Israel desde entonces. Las leyes civiles, religiosas y morales registradas en Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio están todas asociadas con su liderazgo.

**Tercero, se le considera un profeta importante del Antiguo Testamento.** Puede que no lo veamos de inmediato como un profeta, pero Deuteronomio 34:10 dice: «ningún profeta ha resucitado en Israel como Moisés, a quien el Señor conoció cara a cara».

**Cuarto, los primeros cinco libros del Antiguo Testamento se atribuyen tradicionalmente a Moisés.** Puede que haya partes de ellos que fueron escritas por otros, y Moisés las compiló e incorporó a lo que él escribió. Pero tradicionalmente se le atribuye el autor de los primeros 5 libros de la Biblia. Esto le convierte fácilmente en el autor más prolífico de las Escrituras si se mide por capítulos, versículos o palabras—y es el escritor del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo Testamento.

**Quinto, moldeó la adoración de Israel.** Recibió los planos detallados del Tabernáculo, el primer lugar formal de culto de Israel; Supervisó su construcción; instituyó el sistema de sacrificios y el sacerdocio levítico; Consagró a Aarón y a los sacerdotes para su ministerio.

La lista sigue: líder militar, administrador civil, juez, pastor del desierto mientras vagaban por el desierto durante 40 años, lo que significa que su currículum también incluye ser guía turístico a tiempo parcial. Moisés llevaba muchos sombreros. Por supuesto, no lo hacía todo solo. Contaba con mucho apoyo y líderes a su lado. Pero no creo que nadie en las Escrituras, ni en toda la historia, haya ocupado tantos roles a un nivel tan alto y sobre un grupo tan grande de personas. Moisés fue realmente el mayor líder de la historia judía.

Así que, cuando estos versículos dicen que Moisés fue fiel en toda la casa de Dios, que fue el constructor de la casa de Dios, que fue un siervo fiel en la casa de Dios: es casi quedarse corto de lo que Dios logró a través de él. Dios actuó a través de Moisés de maneras notables para cumplir sus propósitos, establecer a su pueblo y darles el Pacto que moldeó su vida nacional y espiritual.

**Y sin embargo, Hebreos nos dice que Jesús es más grande que Moisés.**

Hay un nombre nuevo en lo más alto de la lista, y se llama Jesús. El versículo 5 nos dice que Moisés fue fiel *en* la casa de Dios, mientras que el versículo 6 nos dice que Jesús es fiel *sobre* la casa de Dios. Puede que no prestemos mucha atención a las preposiciones, pero el cambio aquí de "dentro" a "sobre" es significativo. Jesús no es solo superior en un sentido cuantitativo. Es mayor en un sentido cualitativo. Por el hecho de ser el Hijo, Jesús tiene una cualidad que nadie podrá igualar, ni siquiera Moisés. Esto significa que Jesús tiene una autoridad sobre nosotros y una relación con Dios que no puede igualarse y que supera a cualquiera y a todos los demás.

Y nosotros, que depositamos nuestra confianza y confianza en él, somos la casa que él gobierna. **Ahora, fijate en el "si" del versículo 6: "Somos su casa si realmente nos mantenemos firmemente..."** Ese "si" no pretende sugerir que nos convertimos en la casa de Dios basándonos en nuestra capacidad de retenerlo. No. Más bien, significa aferrarse a la prueba de que le pertenecemos, de que somos la casa de Dios.

El "si" es serio, pero la gracia y la provisión de Dios que hay debajo son aún más serias. Dios establece su casa. Dios establece a su pueblo. Y: **Demostramos que le pertenecemos mientras nos aferramos firmemente a la confianza y la esperanza de las que nos enorgullecemos.** Esa confianza y esperanza son en sí mismas dones de Dios.

Así que, fija tus pensamientos en Jesús. Ahí fue donde empezamos. Si ya eres discípulo de Jesús, entonces esto no es una idea nueva ni una enseñanza nueva. Pero con frecuencia necesitamos un recordatorio porque muchos de nosotros tenemos TDAH espiritual y nos distraemos fácilmente. Mantente centrado en Jesús. Lee su palabra. Orad sin cesar, como escribe Pablo en 1 Tesalonicenses. Vive cada momento, entra en cada conversación, trata a los demás como lo haría Jesús, lo mejor que puedas. Eso empieza por mantener la mente fija en él.

Y si aún *no* eres seguidor de Jesús, no acortes el proceso ni llegues a una conclusión sobre Jesús sin darle una consideración seria. Lee los evangelios. Ven a la iglesia. Reúnete con un cristiano y habla sobre Jesús.

Merece la pena prestarle atención y fijar nuestros pensamientos en él, porque Jesús es el más grande. Ha hecho por nosotros lo que nadie ni nada podría hacer jamás. Está sobre nosotros. Sobre nosotros. No es uno de los nuestros, por naturaleza. Nos creó. Sin embargo, se *convirtió* en uno de nosotros para guiarnos, para *mostrarnos* el camino de regreso a nuestro Creador, de hecho para *ser* el camino de vuelta a nuestro Creador, y para ponernos en relación con Dios ahora y por toda la eternidad.

Así que, vivamos como tal. Fijemos nuestros pensamientos en Jesús y vivamos en misión para Jesús como su casa, como su pueblo, con confianza y esperanza—no por lo grandes que somos, sino por lo grande que es Jesús. Recémos... Amén.